

## El legado de Nelson Mandela y el camino no revolucionario del CNA

“El camino del arco iris racial y de una imaginaria armonía de clases sin movilizar al pueblo para deshacerse del Estado existente y erradicar el sistema subyacente y sus relaciones les atrae a muchos, especialmente a las clases medias dentro de los oprimidos: es un camino más fácil que la revolución. Pero, como lo ha mostrado una vez más la amarga experiencia de Sudáfrica de los últimos 20 años, el problema es que eso es completamente ilusorio e imaginario”. (del *SNUMQG* del 15 de marzo de 2010, “Dos décadas después de la liberación de Mandela: ¿20 años de libertad en Sudáfrica?”).

Desde su muerte el 6 de diciembre a los 95 años, por todo el mundo se le está rindiendo homenaje a Nelson Mandela, al hombre que pasó largos años en las cárceles del régimen del apartheid por ser parte de la justa lucha contra el colonialismo de repoblamiento, y quien pasó a convertirse en el primer presidente negro de Sudáfrica. Mucha gente está celebrando la vida de Mandela porque creen que él se opuso incondicionalmente a la injusticia y que es un símbolo para los oprimidos. Puede que otra gente no necesariamente sepa o no esté de acuerdo con la razón por la que los líderes mundiales lo están alabando incansablemente: en resumidas cuentas, por el papel histórico de Mandela en apaciguar la situación revolucionaria y detener el auge de la lucha de la mayoría negra que hizo añicos el régimen del apartheid a finales de los años 80 y que pudo haber ido mucho más allá. Los medios de comunicación dominantes aplauden su consistente lucha contra la opresión del apartheid, reduciéndolo casi siempre al racismo, pero sus aplausos se centran en el mensaje de Mandela de extenderles la mano de la tolerancia y el perdón a los opresores, como con tanta frecuencia lo expresaban él y el reverendo Desmond Tutu.

En 1994 cuando tomó posesión como jefe de Estado, Mandela anunció: “Nunca, nunca jamás volverá a suceder que esta hermosa tierra experimente de nuevo la opresión de los unos sobre los otros”. Los medios de comunicación han tratado de mezclar la historia de la lucha del pueblo y sus diversas organizaciones políticas con la trayectoria personal de Mandela y la visión política del cambio que él llevó al CNA (Congreso Nacional Africano) a implementar. Era una visión de abrazar el capitalismo al tiempo que le prometía al pueblo que el CNA podía y lograría reformarlo en función de sus intereses de eliminar la pobreza, las desigualdades, la degradación y las injusticias en muchos de los ámbitos en los que habían sufrido bajo el apartheid. Por tanto una de las cuestiones más serias sobre el legado de Mandela es: ¿cómo es posible abrazar el capitalismo y todo lo que implica y nunca experimentar de nuevo la opresión?

El camino no revolucionario de las reformas parciales y pacíficas y de la cooperación con el aparato de Estado existente que el CNA recorrió bajo el liderato de Mandela al principio de su mandato, se basó en gran parte en *preservar* buena parte del viejo sistema en su conjunto y las relaciones entre la gente, relaciones arraigadas en siglos del despojo de la tierra y en la ideología de la supremacía blanca, en la explotación de la mayoría negra y en la sumisión al capital extranjero y al imperialismo. Este fue un camino que no solo *no* liberó al pueblo y no ha desencadenado su potencial para transformar la sociedad, sino que de hecho aumentó la brecha entre ricos y pobres y agudizó las formas de opresión mientras que los nuevos gobernantes continúan tratando de ahogar la lucha del pueblo que se había acelerado en todos los sectores de la sociedad a medida que la frustración crecía constantemente durante los pasados 20 años de gobierno del CNA. Con frecuencia se escucha en las calles y en los campos de Sudáfrica, “Estamos cansados de esperar”, y “¿qué nos trajo de bueno el voto si todavía vivimos así?”

El pueblo sudafricano tenía inmensas expectativas en la caída del apartheid. El CNA y las fuerzas que lo apoyan sabían esto y gran parte del apoyo de la población negra, antes y después de las primeras elecciones democráticas, se basó en una montaña de promesas no solo de servicios y vivienda sino de libertad y cambios sociales radicales bajo un gobierno negro. Mandela —junto con muchos otros— jugó un papel decisivo en convencer a la gente de que su lucha ya no era necesaria, que debían deponer sus armas y su furia y perdonar al opresor en nombre de un grandioso bien público, la paz social y armonía racial.

No es que el CNA dirigido por Mandela traicionara sus propias concepción y programa político —que jamás tuvo como meta hacer la revolución, a pesar de los ocasionales elogios en los medios de comunicación sobre Mandela, el revolucionario. De hecho el CNA cumplió lo que más o menos habían promovido su Carta

de Libertad de 1995 y su Programa de Reconstrucción y Desarrollo (PRD) de 1994: compartir el poder y reformas sociales democráticas con montones de adornos anti-sistema irrealizables. (La nacionalización de industrias clave siempre fue un punto de diferencias internas y estuvo sometido a acuerdos). Sin embargo Mandela y el CNA envolvieron en palabrería de liberación el llamado a la toma del poder político por parte de la mayoría negra: esta fue una traición al pueblo que luchó en grandes cantidades durante décadas por derrocar el sistema del apartheid y por una sociedad que acabara con la miseria, la opresión y la degradación racial. Muchos dentro de esta generación políticamente despierta vieron este como un movimiento por un verdadero cambio *revolucionario*.

Otras fuerzas políticas condenaron con mucha dureza la reformista Carta de Libertad del CNA. Pero a pesar de lo intenso de la polémica y del heroísmo de los sacrificios y de la lucha del pueblo por tumbar el apartheid, no se desarrollaron una organización y un liderazgo revolucionario sólidos de manera que pudiera significar un reto a la solución que los que están en el poder habían decidido: “contar con” la conciliación de Mandela como conocido luchador por la libertad y como prisionero político junto con los objetivos de reforma del CNA. Además el CNA y Mandela siempre concibieron de forma muy limitada la lucha armada que habían organizado y llevado a cabo a comienzos de los años 60, viéndola principalmente como una palanca para negociar y lograr sus objetivos y no como parte de la construcción de una base revolucionaria para derribar y erradicar el sistema.

Muchas fuerzas políticas contribuyeron a formular teoría y movilizar al pueblo y algunas con teorías muchísimo más radicales reconocieron la necesidad de la revolución y de luchar por ella. Toda una gama de organizaciones políticas que el régimen había prohibido emergieron o resurgieron buscando una salida, con diferentes visiones sobre lo que se requería para la liberación nacional y la transformación de la sociedad, y le dieron liderato a diferentes sectores y capas en la lucha contra el apartheid. Dentro de esos estaban los panafricanistas que se escindieron del CNA, marxistas-leninistas cercanos a la China revolucionaria de Mao, varios grupos obreristas y posteriormente aquellos ligados al Movimiento de Conciencia Negra desarrollado por Steve Biko. Aunque tenía como meta acabar con la dominación del apartheid, este amplio movimiento de fuerzas, incluyendo las organizaciones del CNA, también constituyó un intenso laboratorio político de líneas y visiones contendientes sobre cómo lograrlo, involucrando ocasionalmente agudos choques entre las masas, a veces fomentados por el régimen y grupos paramilitares tradicionalistas armados por éste. (*para contextualizar, véase la revista UMQG 1995/20*).

Sin embargo, aunque los factores para una situación revolucionaria se estaban agudizando y estaban convergiendo de una forma muy explosiva y poderosa, no hubo el tan crucialmente necesario liderato que pudiera desarrollarla hacia una meta revolucionaria. La pérdida de la China socialista y de su apoyo a los movimientos de liberación nacional a medida que ésta se convertía en un bastión del capitalismo de Estado a finales de los años 70, fue uno de los factores que no favorecieron el surgimiento de un liderato auténticamente revolucionario. El enemigo, el apartheid, jugó en esto un papel importante y estuvo bastante atento a detener el desarrollo de fuerzas revolucionarias, asesinando líderes, torturando y arrestando miles de activistas e intimidando de manera generalizada, dentro del encierro general que significaba el apartheid para la gente —restricción de desplazamiento, de reunión, de acceso a literatura “incendiaria” y revolucionaria, y a la cultura de protesta. Bajo el régimen colonialista, el sufrimiento en esos lugares infernales era un destino brutal impuesto a miles de presos políticos de diferentes tendencias políticas que se le oponían, muchos de cuales dejaron gran parte de su vida allí, o murieron en detención. Ante todo esto el pueblo resistió y, paradójicamente, esta resistencia es identificada a menudo con el encarcelamiento de Mandela y los líderes del CNA en el exilio, aunque históricamente el CNA representó apenas una parte de esto; el CNA, como ellos mismos lo admiten, no desarrolló una fuerte presencia ni organización en las vastas zonas rurales de Sudáfrica, todo lo cual fue más un reflejo de su perspectiva reformista que de su tamaño y potencial influencia.

### **Por qué se escogió a Mandela en momentos de crisis revolucionaria**

El pueblo de todo el mundo se inspiró con la creciente resistencia contra el odiado Estado del apartheid, cuando una nueva generación de estudiantes de secundaria rechazando la enseñanza del afrikaans, considerado como el idioma del opresor, valientemente se tomó las calles en la Rebelión de Soweto en 1976. Sus audaces confrontaciones con la violenta máquina del Estado se propagaron y atrajeron de forma creciente a amplios sectores del pueblo, incluyendo a trabajadores y a las generaciones más viejas, desencadenando una

tormenta de lucha que duró más de una década, con flujos y reflujos. A comienzos y mediados de la década de 1980 la sociedad del apartheid estaba fuera del control de los gobernantes. A pesar de las pequeñas reformas y la fuerte represión, a pesar de los arrestos y asesinatos masivos, en particular en los ardientes territorios en las zonas urbanas en donde la mayoría del pueblo negro vivía y libraba batallas campales contra la policía, la lucha de masas se hizo imparable. El pueblo se negó a vivir como hasta entonces y el Estado no podía dominar como hasta entonces.

El régimen del apartheid alternaba entre unas cuantas reformas adicionales y una represión más dura para tratar de aplastar el levantamiento social sin precedentes y atenuar la descomunal crisis política y económica que comenzó a tener repercusiones internacionales y mayores consecuencias económicas y suscitó temores de que escalara a una guerra civil entre blancos y negros. Pero es importante recordar que a la vez que los líderes del mundo alababan incesantemente la transición pacífica, el periodo que llevó a las negociaciones fue sumamente sangriento y mortal para los sudafricanos negros: además de los miles que perdieron la vida en los años 80, al menos otros 13 mil fueron asesinados solamente a comienzos de los años 90, *después de iniciadas las negociaciones*.

Los gobernantes del apartheid, junto con los Estados occidentales que en lo principal habían continuado apoyándolos y negociando con ellos durante todo el periodo del dominio de la supremacía blanca, buscaban una solución de acuerdo. Ya desde 1986 Mandela había empezado a negociar en secreto con el Estado del apartheid desde su arresto en una cárcel de mínima seguridad en Ciudad del Cabo. Tanto para los gobernantes locales como para sus socios imperialistas occidentales, Mandela llegó a representar la mejor opción para aliviar la crisis y especialmente para impedir que la situación revolucionaria se desarrollara en todo un movimiento que hiciera pedazos al Estado y a su autoridad reaccionaria. F.W. de Klerk, del gobernante Partido Nacional, fue puesto como el último presidente del apartheid en pleno apogeo de la crisis política y social del Estado en 1989. Mandela no solo estuvo de acuerdo en compartir un premio Nobel con De Klerk en 1993, y en retrospectiva ganar el premio de paz puede verse, muy probablemente, como parte del proceso de negociaciones. Pero, como parte de ser elegido democráticamente como jefe de Estado, Mandela también estuvo de acuerdo en *compartir el poder político* en 1994, en un Gobierno de Unidad Nacional *junto con* el Partido Nacional, quienes habían sido los custodios y verdugos del apartheid, responsables de gran parte del sufrimiento del pueblo y de la injusticia. Las masas populares aún sufren la peor parte de los efectos de esta estrategia de Mandela y el CNA. Esta transición negociada fue un plan cuidadosamente organizado que apuntaba a “llevar a la tumba” la explosiva y “última lucha de independencia” en África contra la dominación colonial.

El CNA, al igual que el Partido Comunista Sudafricano fueron defensores del modelo soviético de los años 50 y 60 de liberación de las colonias sin una revolución cabal. A su vez la Unión Soviética había promovido internacionalmente a Mandela y al CNA a través de gobiernos prosoviéticos como los de Cuba y Libia así como mediante amplias redes en el movimiento anti-apartheid en muchos países. Los cambios en la situación internacional, en especial el colapso de la Unión Soviética a finales de los años 80 y el fin de la “guerra fría”, también se convirtieron en factores clave en organizar el ponerle fin al gobierno del apartheid. Ya que la alianza anterior del CNA con la Unión Soviética asumió entonces mucha menos importancia en un mundo cada vez más unipolar centrado alrededor del imperialismo estadounidense, sucedieron dos cosas: el papel de los gobernantes del apartheid en oponerse al bloque soviético en África se convirtió de un momento a otro en algo esencialmente irrelevante y, en segundo lugar, los gobernantes de Occidente hicieron propuestas para atraer al entonces políticamente huérfano CNA y su principal figura política, Mandela en particular, por una solución negociada a la crisis política.

Tanto en su vida como en su muerte convirtieron a Mandela en una figura icónica. El movimiento internacional contra el odiado sistema del apartheid y en apoyo a las masas negras oprimidas constituyó un amplio e importante factor en la creación de opinión pública y ejerció una presión adicional sobre el régimen y los gobiernos de Occidente que lo patrocinaban (Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Japón, Francia, Suiza, Holanda, e Israel entre otros). Las viejas generaciones recuerdan no solo el boicot a los productos, la negativa de los artistas a hacer presentaciones en Sudáfrica, las manifestaciones contra las universidades y corporaciones de Occidente que invertían en la economía del apartheid, así como los movimientos por sanciones. Este movimiento también abarcó diferentes visiones políticas sobre el sistema que generó y subyacía al apartheid. Pero en su conjunto, ayudó a entrenar políticamente a una generación de gente en la naturaleza horrible y criminal del colonialismo (y el papel de los estados imperialistas que lo apuntalaron) que el puño

del apartheid siguió reservando para los sudafricanos negros por décadas después de que la independencia oficial se había ganado u otorgado en la mayor parte del resto de África. Luego de una serie de encarnizadas luchas y guerras de independencia, algunas militarmente exitosas, este fue un periodo en el que los líderes de la liberación nacional no estaban en capacidad de oponer resistencia a las garras de la ayuda y dominación imperialista, de modo que Sudáfrica constituyó una prueba clave —para ambas partes.

### **¿Qué tal el argumento de que los problemas del CNA y el que persistan las desigualdades hoy no tienen que ver con Mandela?**

La muerte de Mandela invita a mirar la situación que él dejó en Sudáfrica (analizada en algún detalle en el artículo del *SNUMQG* del 15 de marzo de 2010) y su papel en ayudar a moldearla. El Estado sudafricano cambió gradualmente su carácter a partir de 1994 bajo el gobierno compartido entre el CNA y el PN y levantó las leyes oficiales del apartheid que ayudaron a estructurar el anterior Estado. Desde entonces han tenido lugar reformas adicionales, se debatió y se redactó una Constitución democrática, si bien difícil de implementar, se han dado importantes cambios graduales, en particular para la emergente clase media negra. En algunas zonas pobres se han construido las pequeñas “casas RDP” [del Programa de Renovación y Urbanismo] y se han instalado electricidad y tuberías del acueducto donde no había. El carácter de la democracia que el CNA ha podido darle a Sudáfrica, aparte de las elecciones abiertas oficiales, sigue siendo un tema candente casi en todos lados.

En lo que respecta a uno de los principales logros que le atribuyen a Mandela —la construcción de “una nación multicolor con armonía racial”— hay que enfatizar que esto le evoca diferentes cosas a diferentes clases sociales. Entre los sectores más pobres del pueblo esa es una idea de la que se burlan o a la que odian ampliamente. El pueblo ve negros pudientes en el gobierno, pero siente que las opciones para salir de su situación son muy pocas o no existen. La discriminación racial se ve y se siente abiertamente en todas las esferas, aunque legalmente se abolió. La supremacía blanca también está sana y salva en Sudáfrica, aunque ha mutado en sus formas, a veces sutil, a veces abiertamente tosca y racista como bajo el apartheid. La unidad racial entre los oprimidos en Sudáfrica y aquellos que lucharán a su lado se debe construir sobre la base de oponerse a este sistema, no conciliando con él y sucumbiendo ante las divisiones que refuerza entre el pueblo.

La distribución de la tierra basada en la raza fue un pilar central del orden social del apartheid y también sigue siéndolo en el actual orden social, aunque con modificaciones. Por una parte, tiene que ver con la ingeniería social del apartheid entre las “zonas blancas” y los bantustanes “reservados” para la población rural negra, y por la otra, tiene que ver con quien *posee y controla* la tierra. Estas dos características aun definen la forma en que está organizada especialmente la sociedad rural y las opciones que tienen los negros. Las políticas del CNA y del capitalismo neoliberal (más mercado, y supuestamente menos interferencia del Estado) han fortalecido y concentrado la tenencia privada de la tierra principalmente entre blancos y en particular en las fincas comerciales. Estas fincas capitalistas producen más y más para la exportación que para las necesidades alimentarias locales, y están cada vez más atadas a la financiarización global. Para la mayoría de la gente negra que busca la tierra que antes no tenía el derecho de poseer u ocupar, salvo en las reservas, la reforma agraria del CNA simplemente ha echado sal en una herida abierta. Los terratenientes blancos también se han resistido firmemente a ella. Así que tratar seriamente de erradicar el viejo sistema de propiedad de la tierra contraría el camino capitalista del CNA —visible ya en el Programa de Renovación y Urbanismo del gobierno de Mandela en 1994. Y las viejas relaciones de amo y sirviente entre el patrón y los campesinos arrendatarios —si bien algo modernizadas con salarios y unas leyes laborales mínimamente aplicadas en algunas fincas de blancos— todavía apuntalan buena parte de la opresiva situación que enfrenta este sector tan pobre del pueblo sudafricano, y los aspectos de “modernización” capitalista han intensificado de muchas maneras la explotación en la agricultura.

Uno de los aspectos principales que podríamos agregar a la situación desde la publicación del artículo de 2010 que explica las formas en que ha sido manejada la situación económica y social, es que ha aumentado notablemente el descontento con la política y el resultado del programa del CNA y de Mandela. Esto se ha reflejado en las luchas sociales de muchos sectores diferentes, desde los empleados oficiales hasta los trabajadores del campo, las protestas por las deficiencias en los servicios públicos en varias zonas, las luchas por el cierre de colegios y por la pobre calidad de la educación en los colegios para negros, y muchas otras. Cuando en agosto de 2011 un poderoso movimiento de mineros en huelga por salarios en el cinturón del platino en el

noroccidente se atrevió a ir en contra del sindicato dirigido por el CNA y a llevar a cabo arriesgadas acciones contra la compañía Lonmin Mining, el Estado del CNA baleó a sangre fría a 35 mineros, se desencadenó un torrente de furia política y debate sobre el carácter de este Estado del CNA que protege los intereses de los capitalistas, tanto locales como extranjeros. Cyril Ramaphosa, el principal maestro de ceremonias del entierro de Mandela el 10 de diciembre, es el mismo hombre que tiene un puesto en la junta directiva de esta compañía minera imperialista. Al ser también vicepresidente del CNA, le ha costado mucho explicar cómo y por qué el democrático Estado dirigido por el CNA llevó a cabo esta masacre. En 1999 Mandela respaldó a Ramaphosa, un ex líder sindical del CNA que luego se convirtió en multimillonario, en su fracasado intento por ser candidato presidencial del CNA. (Véase el SNUMQG del 5 de noviembre de 2012).

## Conclusión

La imagen del CNA como una organización que está a favor de la liberación se ha desgastado de muchas maneras entre quienes esperaban que hiciera algo diferente al estar dirigiendo el Estado. Además, los numerosos conflictos internos están destruyendo al CNA, mientras este lucha por mantener su control tanto sobre las masas negras que han perdido la fe en sus promesas, como sobre las plantaciones capitalistas que controla para el gran capital, en gran parte extranjero. Inclusive algunos de los que han permanecido leales al CNA no se apuntaron a esta pesadilla, mucho menos las masas populares que lucharon y murieron por la liberación.

Pero es importante no esquivar la verdad de que, independientemente de las intenciones, este fue el camino por el que Mandela llevó al CNA —no él mismo, pero tampoco separado de él, como muchos comentaristas están tratando de esquivar hábilmente en sus elogios. No hubo una revolución en Sudáfrica. Es esto lo que los que están en el poder más están celebrando sobre la contribución de Mandela a la lucha contra el apartheid. El “compromiso histórico” y todo lo que implicó fue planeado para impedir que se desarrollara una revolución, para apagar las llamas de la lucha de masas y para reemplazar con falsas promesas de igualdad las reales esperanzas y expectativas del pueblo de que el cambio radical estaba al alcance, ya que la crisis de los gobernantes del apartheid llegaba a su punto más alto y su dominio se derrumbaba sobre la sociedad reaccionaria que dirigían.

¿Fue esto lo que Mandela y el CNA pretendían cuando organizaron las protestas en los años 50 contra los pases e iniciaron una lucha armada intermitente que realmente nunca prendió dentro del país? Sí y no. Gran parte del caos actual en Sudáfrica sin duda no es lo que Mandela quería y al igual que a otros a menudo se le perdona por tener ilusiones en que era posible una tercera vía de un capitalismo “humanitario”.

¿Fue culpa de Mandela que las cosas terminaran de esta manera? No por su propia cuenta pero a la postre lo promovieron como el primer presidente negro “post-independencia”, señalando oficialmente el fin del apartheid y por lo tanto se convirtió en un líder: así que inevitablemente será evaluado por la historia del pasado y del presente en términos de lo que hizo y pensó y de lo que no hizo ni trató de hacer. Lo decisivo son su concepción y programa políticos como parte del CNA. Su liderato personal contribuyó significativamente a reprimir el poderoso levantamiento popular para poder negociar un acuerdo político aceptable para sus enemigos; esto era parte integral del programa del CNA que de ninguna manera desafiaba el control del imperialismo sobre el país y el mundo. A cambio de eso en realidad ayudó a fortalecerlo, en el proceso de ayudar al país a asumir una posición dominante en todo el continente africano. El ejemplo negativo de arrojarse y claudicar cuando los opresores estaban debilitados y “en fuga” que Mandela y el CNA establecieron para millones de oprimidos en todo el mundo —quienes esperaban profundamente que la liberación y no la acomodación sería el mejor resultado de este conflicto colonial— también constituyó un gran logro político e ideológico para los imperialistas. El que Mandela estableciera una falsa paz social y diera un nuevo impulso y una nueva cara al viejo Estado que se sitúa sobre un sofocante sistema explotador no le ofreció ninguna solución a los oprimidos. Para el pueblo de Sudáfrica esta situación sigue siendo una prisión de la que hay que escapar y que para hacerlo requiere un liderato revolucionario consciente con la meta y la visión de una sociedad completamente diferente. Muchos en Sudáfrica están buscando esa salida. ◻

*A continuación se reimprime el artículo del SNUMQG del 15 de marzo de 2010 porque proporciona bastante material de contexto para comprender la situación en Sudáfrica luego la caída del apartheid.*

## Dos décadas después de la liberación de Mandela: ¿20 años de libertad en Sudáfrica?

**15 de marzo de 2010.** *Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar.* Hace 20 años, al darse la liberación de Nelson Mandela en febrero de 1990 tras 27 años en las cárceles de Sudáfrica, el mundo presenció alborozado lo odiado que era el régimen del apartheid y toda la injusticia que simbolizaba. Mandela, como uno de los presos políticos con más tiempo en la cárcel a nivel mundial, se convirtió en una especie de leyenda viviente. Las cárceles del apartheid estaban atiborradas de miles de presos políticos de las décadas de lucha contra el apartheid que representaban diferentes organizaciones y diferentes perspectivas. Muchos combatientes, líderes y milicianos murieron en detención o fueron ahorcados en estaciones de policía o arrojados desde las ventanas de pisos altos y nunca se vio a un juez del apartheid, blanco y con peluca, tramitar peticiones de un juicio. La traición era una acusación común. Y las masas populares sudafricanas habían hecho enormes y heroicos sacrificios durante la lucha en los periodos de levantamientos de las décadas anteriores. Aunque los enemigos de Mandela iniciaron las negociaciones secretamente con él en 1988<sup>1</sup>, nunca fue un secreto que la liberación de líderes políticos y el levantamiento de la proscripción a los grupos de oposición en 1990 fue un paso calculado en el desmantelamiento del apartheid y la reorganización del poder político en Sudáfrica.

A finales de los años 80 el sistema de opresión y segregación racial impuestas del apartheid en que la mayoría negra (incluyendo a la gente de origen indio y mestizo) tenía restringidos los derechos más elementales estaba resquebrajándose bajo el peso de importantes crisis política, social y económica combinadas. Era una situación revolucionaria, en la que el régimen de colonos blancos era plenamente consciente de que ya no podría atajar las oleadas de levantamientos políticos que estremecieron al país desde 1976 y que llegaron a su máximo a mediados de los 80. A pesar de la invasión policial a los suburbios en donde vivía la mayoría del pueblo negro, estos se convirtieron en bases para organizar diferentes formas de lucha. Jóvenes, estudiantes y trabajadores, incluyendo trabajadores inmigrantes, organizaron boicots masivos, paros (en colegios, negocios y en el trabajo), huelgas, combates con la policía y marchas fúnebres luego de que la gente fuera baleada. También en las zonas rurales, en donde la mayoría de los africanos estaban obligados a vivir en supuestas reservaciones étnicas, el pueblo se levantaba contra las odiadas autoridades de los bantustanes y sus escuadrones de paramilitares, luchaba por mejor tierra y oponía resistencia a los desalojos por la fuerza que hacían parte de la consolidación territorial del apartheid. Amplios sectores de negros se movilizaron de una u otra forma para luchar contra la dominación blanca, y varios miles se involucraron activamente en organizaciones que luchaban por la liberación nacional y por la revolución, y debatían apasionadamente sobre el futuro.

La estrategia contrarrevolucionaria del presidente P.W. Botha de combinar algunas reformas y modesta asistencia social con tácticas de dividir y vencer entre las fuerzas anti-apartheid, fracasó por completo en su pretensión de estabilizar la situación. La situación estaba tan fuera de control en 1986 que el gobierno del apartheid declaró el estado de emergencia con toques de queda y redobló las fuerzas policiales para ocupar los explosivos suburbios. A finales de los 80 entre cuatro y cinco mil personas fueron asesinadas. Cada funeral se convertía en otra andanada de lucha. La intensidad de los levantamientos llevó al régimen a proscribir 31 organizaciones políticas negras en 1988, lo que provocó la creación de muchos nuevos comités locales para darles continuidad. La lucha se mantuvo álgida hasta 1990.

Los gobernantes del apartheid, asesorados por Occidente, buscaron la ayuda de Mandela en ponerle fin a la crisis y sofocar el creciente movimiento revolucionario dándole credibilidad a un acuerdo negociado con las organizaciones anti-apartheid. Pudieron ganar tiempo valioso mientras reorganizaban el poder político de Sudáfrica en formas que no cambiaran en lo fundamental el sistema socioeconómico al que servían ni el papel del país como motor de África y guardián de los intereses imperialistas en la región.

Como fue diseñado, el compromiso negociado en Sudáfrica tenía el terrible efecto de ayudar a apagar las ambiciones revolucionarias de millones de personas que, a costa de gran sacrificio incluyendo el de sus vidas, amenazaba con derribar al régimen para ponerle fin al dominio blanco y toda la cruel opresión y sufrimiento que representaba. Esta inmensa oportunidad y potencial revolucionario fueron canalizados hacia el voto por

---

<sup>1</sup> Según el periódico británico *Guardian* (9-feb-2008), su sucesor Thabo Mbeki también se reunió secretamente en el exilio con el gobierno del PN ya en 1986.

uno de los 19 candidatos con Mandela representado al CNA (Congreso Nacional Africano) que se había recompuesto para compartir el poder estatal con el levemente reformado Partido Nacional —el mismo partido reaccionario que había presidido oficialmente al apartheid por cerca de 50 años. A esto se le llamó Gobierno de Unidad Nacional. Al tener derecho al voto por primera vez en la historia, era natural que la mayoría del pueblo negro se volcara a raudales para elegir al popular ex prisionero político Nelson Mandela con la esperanza de que el CNA pudiera cumplir sus promesas de liberación, de devolución de la tierra a los negros, y de acabar con las desigualdades y con el amargo sometimiento que habían soportado por tanto tiempo.

¿Cómo logró una dizque organización por la liberación nacional dirigida por Mandela apagar este proceso revolucionario? ¿Cómo llegó a convertirse en instrumento dócil de las clases dominantes?

## **La política del CNA —una historia de hablar de liberación mientras se traicionan los intereses del pueblo**

Mandela había sido promovido ampliamente en todo el mundo, en parte a través de los movimientos y redes ligadas a la Unión Soviética de los años 60 hasta mediados de los 80, como un símbolo muy prominente de la libertad, de hecho más allá de su papel político o influencia directa y los del CNA dentro del país.

El CNA no se convirtió en “trásfuga” al llegar al poder, como argumenta alguna gente con nostalgia de los días de lucha contra el apartheid: sus preciados favores a las clases dominantes fluyeron lógicamente, aunque a veces indirectamente, de su política. El CNA no era una organización de liberación nacional *revolucionaria*. Su política y programa nunca han estado basados en la completa liberación del pueblo de Sudáfrica, ni en la toma del poder por parte del proletariado y de los oprimidos liderando una auténtica revolución democrática nacional, ni en romper con la dominación del sistema imperialista, ni en una visión de un futuro comunista. Los revisionistas del Partido Comunista Sudafricano (PCSA), participantes en la política, el liderazgo y la organización del CNA, estaban estrechamente relacionados con el bloque dirigido por los socialimperialistas soviéticos desde hacía décadas. Para ellos, socialismo y “poder popular” significaba tomarse el viejo Estado existente y reformarlo. Sin embargo, luego del colapso de la Unión Soviética en el nuevo orden mundial unipolar, el CNA fue atraído rápidamente desde el ala protectora del revisionismo soviético hacia la agenda neoliberal imperialista de Occidente y la democracia burguesa: un conjunto de derechos políticos formales a la vez que la consolidación de la propiedad y el sistema de producción capitalistas. En otras palabras, en 1994 el CNA llevó a cabo más o menos la agenda que siempre habían promovido, envuelta en una leve cubierta de liberación nacional. Y esa es la razón por la que la burguesía en Sudáfrica y de las ciudades occidentales buscó su complicidad.

La limitada visión del CNA en su Carta de Libertad de 1955, que aún hoy es un punto de referencia, fue inspirada en las nociones clásicas burguesas de igualdad de la Constitución estadounidense. También llamaba a la nacionalización parcial de algunas industrias y bancos y a compartir la tierra y la riqueza del país. El CNA promovió ocasionales campañas de masas no violentas, inspiradas en Mahatma Gandhi (como aquellas en contra de los países que restringían los movimientos del pueblo negro) y luego acciones armadas limitadas organizadas fuera del país como un medio de presionar a los gobernantes del apartheid, en vez de movilizar al pueblo para derrocarlos.

En un país en donde los trabajadores negros eran oprimidos en todas las esferas de la sociedad y en donde les pagaban una fracción de los salarios ganados por los blancos, el PCSA y el CNA abogaban por la “unidad de la clase trabajadora” entre los proletarios negros y los blancos más privilegiados que constituían parte clave de la base social reaccionaria del régimen del apartheid. No fueron capaces de abordar seriamente, y mucho menos resolver, la central cuestión nacional —con raíces en la subyugación del pueblo africano a los colonos blancos— y sus repercusiones actuales, que junto con el problema esencial del robo colonial de la tierra y la liberación de la dominación extranjera (imperialista) eran el alma de las demandas de liberación nacional. Esta fue una razón por la que los nacionalistas revolucionarios del Congreso Panafricano se separaron del CNA en 1959, con un programa más radical. En los años 70 bajo la guía de Steve Biko emergió el movimiento Conciencia Negra y jugó un papel crucial en la famosa rebelión de Soweto en 1976 que desencadenó una ola de levantamientos populares durante los siguientes 15 años, involucrando a toda una gama de fuerzas políticas, desde sindicatos hasta iniciativas barriales y de las zonas rurales.

Asqueados con lo que consideraban la traición política del CNA en particular, pequeños apéndices más revolucionarios de esas corrientes (nacionalistas negros y panafricanistas) fueron influenciados por la China

revolucionaria y las enseñanzas de Mao Tsetung y buscaron desafiar todo el sistema al tiempo que buscaban la teoría y el análisis revolucionarios que los guiara. En el panorama político de los años 80, la liberación nacional y el derrocamiento del dominio del apartheid estaba en la mente de cientos de miles de personas. Dentro y entre los movimientos anti-apartheid, los sindicatos y los colegios y universidades, diferentes visiones radicales y programas contendían sobre cómo hacer posible el cambio revolucionario. Pero desafortunadamente un partido auténticamente revolucionario basado en una ideología científica con una línea y un liderazgo comunistas, fue algo que nunca se materializó en el curso de esta oleada, por muchas razones. Además del impacto de la continua represión, el asesinato por parte del Estado de los líderes que surgieron, así como a las fuerzas revolucionarias que no se aferraron lo suficientemente fuerte a las contradicciones del sistema imperialista en su conjunto así como a la comprensión ideológica más avanzada de esa época, el poderoso efecto de las clases dominantes al ponerle formalmente fin al apartheid y descarrilar la lucha hacia un compromiso electoral, es algo que no se puede subestimar.

### **1994: Negociar para compartir el poder político dentro del viejo Estado**

La liberación de Mandela de la cárcel, junto con otros presos políticos, en 1990 y el levantamiento de la proscripción a numerosas organizaciones políticas constituyeron un paso clave en iniciar un proceso de negociaciones para las elecciones multipartido, y el colosal esfuerzo de atraer un amplio sector del movimiento de liberación negra, incluyendo en ese proceso a muchos de sus intelectuales radicales. Mandela llamó al pueblo a parar su lucha, a bajar sus armas, a “enterrar el pasado y extender la mano”. (Algunos ejemplos de la colaboración de clases de Mandela se muestran más o menos con exactitud al comienzo de la película de 2009 *Invictus*, ya que él buscaba superar la desconfianza entre los empleados del CNA enfrentados a tener que compartir el Estado con sus anteriores enemigos. Una escena en particular muestra a Mandela aceptando dentro de su guardia personal a la *misma* rama especial de oficiales de seguridad que habían perseguido activamente y matado a activistas anti-apartheid).

Con fuerte financiación y asesoría de Occidente, el CNA y sus organizaciones hermanas, los sindicatos y el PCSA empezaron a comunicar el mensaje de que la lucha antagónica ya no era necesaria: un camino pacífico electoral solucionaría los tremendos problemas de Sudáfrica, si los negros —el CNA— ingresaban al gobierno y trabajaban desde adentro para cambiar el carácter del Estado. Apuntando a obtener algunos puestos en el poder político *tal como existía* con gran apoyo por parte de los sectores más liberales de la clase blanca capitalista directamente atados al imperialismo y de los mismos imperialistas, que trabajaban activamente por una transición en términos favorables a mantener su dominación de Sudáfrica, el CNA se convirtió voluntariamente en un instrumento político de esas clases e intereses a los que aparentemente se habían opuesto por décadas. Peor aún, gran parte de la completa rendición del CNA a este plan tomó la forma de servir como soldados en la batalla por desarmar políticamente y desmovilizar activamente a amplios sectores del movimiento contra el régimen en un momento muy crucial en la historia, a la vez que ayudaban a convencer de unirse al proyecto de negociaciones a líderes con quienes tenían desacuerdos de mucho tiempo —y cuya militancia había derramado sangre.

Mandela y prominentes miembros del clero como Desmond Tutu encabezaron estas “conversaciones sobre las conversaciones”, como las apodaban. Dadas las agudas tensiones sobre los diferentes programas y la lucha contra la política no revolucionaria del CNA, surgieron obvias disputas y recelos entre los diversos grupos por la liberación participantes, incluyendo al CPA (Congreso Pan Africano), la Azapo (Organización Popular de Azania), escisiones de izquierda del CNA, círculos trotskistas dentro y fuera del CNA y otros, algunos intentando salirse o pelear por “garantías” temporales, como una Asamblea Constituyente. Pero el “milagro” que la burguesía y sus socios internacionales lograron fue poner a la mayoría de esos líderes políticos negros bajo la misma carpa del compromiso. Si prosperaba, los imperialistas estadounidenses estaban ansiosos por aplicar este modelo a otros Estados y ex colonias en conflicto que requerían ser estabilizados políticamente a medida que el orden resultante de la segunda guerra mundial se hacía cada vez más obsoleto. Una pieza importante del modelo fue fortalecer las clases media y acomodada negras que tuvieran un interés material en el sistema y atraer a aquellos que aspiraran a ser parte de la élite. A cambio ellos ayudarían a continuar persuadiendo a la mayoría de la población pobre del país de que no necesitaban derrumbar al capitalismo sino “participar” en el *desarrollo* de éste, lo que requería hacer las paces con los de arriba —tanto negros como blancos.



Uno de los grandes mitos sobre la transición sudafricana es que fue pacífica. El acuerdo negociado se consolidó en una combinación de diálogos y violencia. Cuando la prensa burguesa internacional cacarea que “se evitó la guerra civil” quiere decir que no hubo una abierta “guerra racial” entre los grupos extremistas blancos —que fueron más o menos neutralizados y arrastrados también al compromiso político— y las masas negras. En realidad, el mundo presenció un proceso muy sangriento en que el apartheid cambió de piel para compartir el poder político a comienzos de los años 90, años en que se perdieron más de 13 mil vidas de gente negra. Repetidamente estallaban o eran orquestados combates abiertos entre el CNA u otras organizaciones políticas y los nacionalistas de derecha zulúes del Partido de la Libertad Inkatha de Gatsha Buthelezi y sus fuerzas paramilitares, apoyados por la policía y las fuerzas de seguridad o por grupos conservadores blancos que amenazaban con desestabilizar las elecciones. Además, las agudas contradicciones por diferencias políticas entre el moderado Frente Democrático Unido, el CNA y su base juvenil más rebelde, por una parte, y la Azapo y otras agrupaciones políticas alrededor o dentro de los movimientos de conciencia negra y el CPA, por la otra, con frecuencia se tornaban violentas. Además, la violencia por parte del Estado para reprimir la creciente lucha popular (mostrada desde la perspectiva del futuro en la película de “ciencia ficción” *Distrito 9* [o *Sector 9*], en una arremetida armada contra las masas de “bichos” alienígenas) era de hecho una realidad cotidiana en los suburbios y tuvo como consecuencia varias masacres *después de 1990*, desde Bisho en el bantustán Ciskei (hoy provincia de Cabo Oriental) hasta Sebokeng en la provincia de Gauteng.

El camino de los arcoíris raciales y de una imaginaria armonía de clases sin movilizar al pueblo para deshacerse del Estado existente y erradicar el sistema subyacente y sus relaciones les atrae a muchos, especialmente a las clases medias dentro de los oprimidos: es un camino más fácil que la revolución. Pero, como lo ha mostrado una vez más la amarga experiencia de Sudáfrica de los *últimos* 20 años, el problema es que eso es completamente ilusorio e imaginario.

En realidad, la sociedad está casi tan segregada como siempre —sin el andamiaje legal del apartheid sosteniéndola. A pesar de una clase media creciente y muy visible, las desigualdades entre ricos y pobres han realmente aumentado. Las nuevas libertades políticas, aunque son muchas más que bajo el dominio blanco, son principalmente canalizadas hacia presionar al CNA en el gobierno por más asistencia social y hacia ejercer el voto para mantenerlos en el poder. Hace veinte años, toda una generación estaba lista para destruirlo todo por algo nuevo, diferente y verdaderamente *liberador*.

Al mismo tiempo, la experiencia de muchos pueblos les había enseñado a desconfiar en el acuerdo resultante y estaban (y todavía están) sumamente furiosos por haber sido arrastrados a este engaño —negociar la lucha revolucionaria de las masas a cambio del voto por un gobierno negro que, a pesar de sus promesas populistas, se rige de hecho por las necesidades y requerimientos del sistema capitalista-imperialista global, al que tales posiciones le sirven. Las luchas contra la traición del CNA al pueblo siguen estallando, pero la enorme tendencia a convertirse en ciudadanos en una democracia liberal tuvo un efecto poderosamente debilitante, como se pretendía, a polarizar las cosas de forma muy desfavorable para la revolución.

### **El programa de 1994 del CNA: neoliberalismo e igualdad burguesa promovidos con populismo**

Luego de las elecciones, de 1994 a 1996 el Estado fue constituido por un gobierno de unidad nacional entre el Partido Nacional encabezado por Frederick DeKlerk (quien había sido presidente hasta 1994) y Nelson Mandela del CNA. El líder del CNA Thabo Mbeki fue elegido en 1999 y de nuevo en 2004. Sin embargo se dio una importante división en el partido luego de que el congreso nacional del CNA reemplazara a Mbeki con Jacob Zuma como cabeza de la organización a finales de 2007. En una movida sin precedentes Mbeki renunció a la presidencia de Sudáfrica en 2008 debido a esta fricción entre facciones dentro del CNA y a las acusaciones (anuladas después) de que había interferido en el proceso contra Zuma<sup>2</sup>, creando una interinidad hasta que Zuma ganó la presidencia en abril de 2009. Los partidarios de Mbeki formaron en diciembre de 2008 un nuevo partido llamado Congreso del Pueblo (COPE), lo cual fue bien recibido por otros partidos liberales de oposición ya que lo vieron como el debilitamiento del cuasi-monopolio electoral del CNA sobre los votantes negros.

---

<sup>2</sup> A mediados de 2005 Mbeki le pidió la renuncia de la vicepresidencia a Zuma, a quien asociaban estrechamente con acusaciones de fraude y corrupción a raíz de un negocio de armas por 5 mil millones de dólares con los franceses. Supuestamente él recibió miles de dólares en sobornos, por los que encarcelaron a su asesor financiero en 2005. Los fiscales finalmente cerraron el caso en abril de 2009, dos semanas antes de las elecciones.

A pesar de las diferencias políticas secundarias entre estos tres presidentes del CNA, que corresponden a visiones divergentes dentro del partido sobre cómo alcanzar sus objetivos de la mejor manera, el enfoque y el programa básicos comunes del CNA ayudan a explicar cómo en un intenso periodo de agitación revolucionaria el partido pudo sonar creíble para una población negra políticamente consciente e incitada que quería poner patas arriba al sistema que era responsable de la implacable opresión y las brutales injusticias del apartheid.

Se destacan cuatro características esenciales en la estrategia y la propaganda políticas<sup>3</sup> del CNA:

Primero, la exigencia de derechos democráticos inmediatos (otorgados por un gobierno negro) en un sociedad muy *antidemocrática* colonizada por repobladores blancos. Esto incluía “igualdad ante la ley y protección igual” bajo una ley para todos, libre de discriminación y sumisión, y plena dignidad y respeto como ciudadanos. La nueva Carta de Derechos elimina las innumerables restricciones del apartheid y concede el derecho al voto, a reunirse, a moverse libremente, así como el derecho a la religión y la expresión política, etc.

La Carta de Derechos en sí es muy democrática en contenido y una base importante para cualquier sociedad de transición. Sin embargo, al ser expuesta a través de la política del CNA, esta demanda refleja en verdad que los sueños de liberación del pueblo quedan reducidos a una democracia formal estilo occidental y a ilusiones en que los nuevos ciudadanos, como individuos, adquieren poder político por medio de las urnas. El gobierno abrió un debate público sobre cuestiones clave en muchas áreas, pero se tendió a manejar el disenso y la protesta ya sea de forma paternalista o canalizándolos a través de organizaciones oficiales (relacionadas con el CNA). El CNA recalcó constantemente la importancia de la participación de la gente a través de asambleas, conferencias y discusiones públicas en los procesos de reforma que se decidían en esencia por el Estado recompuesto y ciertamente esa participación no llevaba a cambios estructurales importantes o transformaciones fundamentales. Y, al igual que en otras democracias liberales formales, esta libertad de expresión no permite ningún desafío serio a la forma en que está organizada la sociedad ni a qué clase política detenta el poder.

Para subrayar el punto anterior, si bien un aspecto secundario involucraba aflojar las garras de la represión policial contra los oponentes políticos, los principales aparatos de seguridad del sistema asesino del apartheid sólo han sido reorganizados levemente y los ex miembros de los diversos ejércitos de liberación tuvieron que renunciar a su pasado para recibir el dinero por desmovilizarse o para integrarse al ejército reaccionario sudafricano.

Segundo, el CNA prometió crear un desarrollo social milagroso para atender las necesidades de una población negra necesitada e impaciente, usando sus credenciales de la lucha por la liberación y de su crítica al colonialismo y los crímenes del apartheid. Esas promesas incluían pleno empleo, redistribución radical de la tierra en pocos años, educación, atención médica, electricidad, seguridad alimentaria y vivienda para todos, un inmenso programa de asistencia social y mucho más.

Esta es una visión socialdemócrata y solo moderadamente redistributiva, no socialista. El CNA prometió luchar desde su posición dentro del Estado conjunto por un programa de reformas sociales que correspondía a las ilusiones que el mismo CNA fomentó —que el sistema que heredó y presidía, si se guiaba debidamente de manera “humanitaria” o “pro-pueblo”, produciría y entregaría las cosas que el pueblo necesitaba y deseaba desesperadamente. Esta notoria mentira de que el sistema podía ser (y sería) reformado en beneficio de los “más pobres entre los pobres”, como le gustaba plantear al CNA en 1994, con una calidad de vida liberadora y diferentes relaciones sociales entre la gente, se recicló en 2009 como el (mito del) “Estado para el desarrollo”<sup>4</sup>.

Esta ilusión se basaba en una tercera y crucial característica: que solo se necesitaba “ajustar” la configuración económica existente y que el crecimiento futuro de la nación que a la larga financiaría el desarrollo social dependía necesariamente de una mayor integración al sistema imperialista mundial, al mercado internacional y de atraer la inversión extranjera. Parte del atractivo demagógico, especialmente para los aspirantes a clases medias, incluía aprobar leyes antimonopolio, las cuales desintegrarían los gigantescos conglomerados que dominaban la economía, y abrirían amplias oportunidades para los empresarios negros. La verdadera libre competencia en un libre mercado de verdad, abierto a todas las razas.

---

<sup>3</sup> Véase el *Programa de Renovación y Urbanismo* del CNA, y su *Manifiesto Electoral de 2009*.

<sup>4</sup> Un ejemplo del lenguaje ambiguo del *Manifiesto Electoral de 2009*: “Debemos asegurarnos de que los mandatos de las instituciones financieras de desarrollo sean claros y realmente para el desarrollo, y que sus programas contribuyan a resultados laborales decentes, al logro de nuestras necesidades de desarrollo y de un nivel de vida sostenible”.

El plan macroeconómico neoliberal que se implementó (llamado de Crecimiento, Empleo y Redistribución —GEAR por sus siglas en inglés) se apartó de la centralización no competitiva de las empresas del estado de la época del apartheid hacia una liberalización más clásica y produciendo para la exportación. Esto involucraba liberar capital para la especulación financiera y desregular la inversión, privatizar los servicios públicos con la idea de estimular la creación de negocios de propietarios negros, empleos y una base impositiva más grande. El *cómo* se podría lograr esa acumulación de capital (y ganancia) sin intensificar las condiciones de superexplotación de las masas sudafricanas negras, la opresión nacional, los trabajos mal pagados y las formas precapitalistas de opresión remanentes no fue explicado por los teóricos neoliberales y del CNA. No obstante mucha gente comprendió que no era probable que su esencia capitalista parasítica y mercachifle trajera los cambios sociales prometidos<sup>5</sup> y el GEAR se convirtió en un blanco clave de protesta durante los años siguientes, incluso dentro de la propia alianza política del CNA, en particular por la confederación sindical COSATU. A pesar de lo crítico de esta política, el PCSA nunca rompió filas respecto a esta decisiva cuestión de la economía, defendiendo a cambio su derecho a debatirlo democráticamente bajo el liderato del CNA. Un gran puñado de enormes conglomerados sigue controlando la bolsa de valores nacional si bien se crearon sub-empresas, y cargos administrativos y gerenciales para negros.

El cuarto aspecto fue un llamado a la paz civil, la estabilización y la reconciliación nacional.

Traducido a la práctica, esto significaba forjar una unidad reaccionaria con las clases burguesas y los imperialistas contra los que el pueblo había estado luchando valientemente por tanto tiempo. Y en el fondo estaba estrechamente ligado a asfixiar y negar la importancia central de la cuestión nacional que constituye objetivamente una inmensa grieta en la sociedad sudafricana. Las podridas estructuras y relaciones sociales del apartheid que estaban a punto de ser derribadas habían sido literalmente construidas y entronizadas sobre la base de la brutal opresión nacional, profundamente incrustada en todos los aspectos del tejido social. Lejos de erradicar las causas y la base de esta opresión, el CNA llamó a “mejorar las relaciones raciales”, eliminando formalmente la discriminación, y especialmente empoderando a los negros sin quitarles nada a los blancos, que aún viven en un mundo privilegiado al estilo europeo y relativamente aparte. Los líderes del gobierno como rutina denuncian hacia afuera expresiones de permanencia de la supremacía blanca o le dan un vuelco a los casos extremos para desgastarlos en los tribunales. Para los negros el CNA envió el mensaje de que el problema ahora es la desigualdad económica, por lo que deben “ser pacientes, pues ya obtendrán lo suyo”, “después de todo, los cambios toman mucho tiempo dado nuestro pasado”, y que “ahora que estamos en el poder el problema colonial es historia”.

Después de que más de 20 mil personas y grupos dieran testimonio, ante la Comisión de Verdad y Reconciliación establecida en 1995, de la violencia que sufrieron bajo el apartheid, los pocos perpetradores de esos crímenes pertenecientes a la policía y el Estado que confesaron fueron perdonados. Ni este intento de imponer la reconciliación ni el intento de equiparar la violencia por parte de los oprimidos con la violencia del opresor fue bien recibidos por el pueblo —otra amarga píldora que el Estado dirigido por el CNA, desgraciada y voluntariamente le hizo tragar a la población negra a nombre de la paz civil y de “seguir adelante”.

### **“Empoderamiento” y enriquecimiento de unos pocos...**

¿20 años de libertad? Eso depende de a quién le preguntes. Si te mueves por las ciudades y el campo de Sudáfrica, probablemente escuches, “bueno, pues podemos votar, pero muy poco ha cambiado para nosotros bajo este gobierno negro; estamos cansados de esperar”; sorprendentemente en 2009 muchos agregarían, “yo he votado dos veces y ni siquiera sé si meterme a eso esta vez, ¿de qué sirve?”

Mandela y DeKlerk fueron galardonados con un premio Nobel compartido en 1993, y su alianza política de varios años, aunque lejos de ser armoniosa, cumplió su objetivo de compartir el poder para estabilizar políticamente el país —al menos temporalmente. Las políticas macroeconómicas neoliberales que se pusieron en marcha bajo su supervisión pudieron al comienzo mejorar el lento crecimiento, que desde entonces se ha desacelerado considerablemente. La financiarización de la economía les ha dado a la pequeña cantidad de multimillonarios que negocian en la Bolsa de Johannesburgo un nuevo aliciente y ha fortalecido el rand, la divisa sudafricana. El plan de Empoderamiento Económico Negro, establecido para promover la capacidad empresarial de los negros, ha logrado crear una pequeña clase de gente asquerosamente rica, que se han con-

---

<sup>5</sup> Otros aspectos del programa del CNA, como la notablemente irrisoria reforma agraria basada en el mercado, tampoco pacificaron a la población negra y continuaron alimentando las tensiones sociales, lo cual sería tema de un próximo artículo.

vertido en accionistas de las más grandes compañías, así como en directores ejecutivos en algunos casos, o quienes aseguran licitaciones a través de conexiones políticas con la cúpula del CNA. Y muchos de los líderes del CNA no se han preocupado por ocultar su estatus de “nuevos ricos”, pavoneándose en Mercedes-Benz y con joyas ostentosas. Además, una clase media urbana negra mucho más grande (antes deprimida durante el apartheid) ha emergido en Sudáfrica supliendo la demanda de profesionales, gerentes, ingenieros y técnicos de computación así como numerosos comerciantes.

Sin embargo, el cuadro general muestra una brecha mucho más grande entre ricos y pobres en los últimos 20 años, dándole a Sudáfrica uno de los más altos índices de desigualdad en el mundo hoy. Los sectores más pobres de la mayoría negra, cuya posición inicialmente mejoró algunos puntos porcentuales, se ha vuelto más pobre. La cantidad de sudafricanos que viven con 1 dólar al día pasó a ser más del doble entre 1996 y 2005 y más de un tercio de la población vive ahora con menos de 2 dólares al día. En las zonas rurales (40-45% de la población) cerca del 70% de las familias viven en la pobreza real, y más de la mitad están encabezadas por mujeres. Aunque alguna gente con acceso a la tierra puede cultivar su propia comida, especialmente la cosecha básica de maíz, la subsistencia basada en la tierra ha quedado maltrecha por un siglo de monopolio blanco sobre la tierra cultivable, que la reforma agraria luego de 1994 ha hecho muy poco por cambiar. Además, si bien se introdujo un nuevo salario mínimo hace varios años, no se implementa en buena parte de las zonas de granjas comerciales de los blancos, en donde aún prevalecen opresivas relaciones sociales por lo general precapitalistas mezcladas con los salarios más bajos de Sudáfrica.

Para contrarrestar la creciente pobreza, el gobierno ha ampliado enormemente su sistema de asistencia social en los últimos años y casi una cuarta parte de los sudafricanos reciben algún tipo de subsidio, particularmente en forma de protección a la infancia. En los últimos 20 años se han mejorado la vivienda, la electricidad y los servicios, pero la privatización de varios servicios públicos los ha hecho inasequibles para muchos. Ser el país anfitrión de la Copa Mundial de Fútbol ha requerido un gasto enorme para construir las necesarias infraestructuras e instalaciones deportivas.

Otro gran tópico es el empleo. Se han perdido más de un millón de empleos en la última década bajo el gobierno del CNA, en particular en la minería y la manufactura. El desempleo se ubica oficialmente en 22%, algunas cifras reportan el 40% y hay estudios que lo sitúan cerca al 70% en las áreas rurales. Parte de la disputa viene del hecho de que no se tienen en cuenta sectores de la inmensa economía informal en Sudáfrica, como las grandes cantidades de pequeños comerciantes que venden en la calle pequeñas pilas de cebolla o de bananos demasiado maduros, algo muy común en todo el tercer mundo. Cada año el gobierno del CNA establece nuevas metas de creación de empleo.

La situación social en Sudáfrica está un poco mejor. La profundamente arraigada segregación significa que los colegios, el transporte, la vivienda, como todas las esferas de la sociedad, siguen en su mayor parte física y racialmente separados por barrios y poblados, si bien se han desarrollado unas pocas áreas mixtas de clase media y clase media alta en las grandes ciudades como Johannesburgo y alrededor de ellas. Menos de 1/5 de la población puede acceder a planes médicos y servicios de salud del sector privado, por eso la demanda de un sistema de salud gratuito que ha estado en la agenda desde 1994 es una demanda central. Unas 5,7 millones de personas están infectadas con VIH/SIDA y en 2007 cerca de 1.000 personas murieron por día de esa enfermedad. La política de Mbeki de prohibir los antirretrovirales en las instituciones de salud pública sin duda alimentan esas cifras.

Con unas pocas excepciones, los blancos manejan sus propios carros y no se mezclan con los millones de residentes negros de los suburbios que viajan largas distancias entre la casa y el trabajo en la ciudad en el sistema paralelo de taxis colectivos para negros. Oficialmente se han reclasificado los colegios y se han eliminado algunas cuotas, pero persisten las viejas divisiones entre los buenos colegios blancos (ahora mixtos) y los de los poblados negros y zonas rurales pobres. Las antiguas universidades blancas de elite están más integradas pero con frecuencia los estudiantes negros no tienen para pagar más que un año o dos.

El crimen es una preocupación constante en Sudáfrica que tiene uno de los índices más altos de asesinatos y violaciones en el mundo. Tras sus pórticos cerrados, los barrios blancos y mixtos acomodados están cada vez más separados del mundo real. Frente a cada casa en las zonas de clase media con prados y árboles florecidos hay sentado un guardia de seguridad privada y —impresionando a primera vista al visitante de fuera— casi todas las casas individuales en esas zonas están rodeadas de muros altos. El simbólico alambre de púas del apartheid —para mantener alejada a la gente negra— es todavía visible por todos lados. En realidad,

la mayoría de los crímenes tienen como blanco a la gente negra, y los densos laberintos de callejuelas escasamente iluminadas de los suburbios son una pesadilla para las mujeres en las noches. La respuesta del CNA no ha sido movilizar al pueblo para cambiar las condiciones subyacentes de todo esto, sino enfocarse en los criminales comunes. La revista estadounidense *Time*, que recientemente destacó a Zuma en su portada, se refiere favorablemente a lo que es comúnmente visto como su política de “disparar para matar”.

Ya que el “milagro del arcoíris democrático” ha intensificado la pobreza y las diferencias de clase y ya que la supremacía blanca difícilmente ha desaparecido, regularmente han estallado luchas sobre una amplia gama de cuestiones sociales. Si bien estas protestas por lo común se toleran, el CNA ha renovado su populismo con el fin de limitar la frustración política dirigida contra el sistema —y desviar las críticas que se dirigen hacia los que presiden ese sistema— hacia los problemas de la asistencia social que toman “más tiempo y dinero”. Aunque durante un tiempo han sido renuentes a criticar a los “camaradas” del CNA, en la década pasada algunos movimientos sociales activos de Sudáfrica han cuestionado las políticas del CNA, y la voluntad política para llevar cabo los cambios que demandan. Como ejemplo, las protestas han incluido disturbios por la comida, luchas por los medidores de electricidad prepagada en los suburbios, y por la vivienda por parte de los habitantes de las casuchas en Durban así como protestas por el desempleo, la lentitud de la reforma agraria junto con una avalancha de huelgas por los salarios, incluyendo a los trabajadores del sector público y hasta sindicatos pro CNA. Los campus estallaron en 2008 por el indignante incidente racista en la Universidad del Estado Libre cuando estudiantes blancos orinaron en la comida que ellos mismos les sirvieron a los empleados del aseo negros en su dormitorio.<sup>6</sup>

Aunque en Sudáfrica más del 50% vive en la pobreza, este es sin embargo el país “más rico” del continente y continúa atrayendo a grandes cantidades de inmigrantes. La crisis de vivienda urbana y el desempleo masivo también han alimentado más horribles expresiones de las contradicciones en el seno del pueblo como los ataques xenófobos en mayo de 2008 que causaron 62 muertes, renovados en una escala más pequeña en varias zonas del país desde ese entonces, en los que habitantes de tugurios (junto con algunas actividades organizadas por pandillas) atacaron a nigerianos, zimbabuenses, malawianos y otros extranjeros que viven en Sudáfrica. Esto polarizó a las masas de una forma muy negativa, en vez de enfocar la ira contra el sistema y el gobierno del CNA, que no vacila en enviar sus humvees y sus tropas para mantener el orden, evocando imágenes de la brutal represión policial bajo el apartheid. Los granjeros blancos también han participado en la caza anti-inmigrantes, alternativamente “contratando” a zimbabuenses que han cruzado la frontera en busca de trabajo y literalmente persiguiéndolos hasta Zimbabue con patrullas armadas privadas y con perros.

### **La dominación patriarcal...**

La prensa se ha enfocado en la acapara-titulares poligamia “anti-presidencial” de Zuma y su aparente incapacidad para mantener los pantalones puestos. El CNA recientemente le dijo que se “subiera la cremallera” y que se disculpara públicamente por ser padre por decimonovena vez, en esta ocasión con la hija del presidente del comité organizador local de la Copa Mundial (a quien aceptó tomar como su cuarta esposa bajo el rito tradicional zulú). Tras su pelea con las fuerzas de Mbeki en el partido por acusaciones de corrupción y rivalidad política, Zuma ha tratado de levantar la popularidad del CNA reviviendo el nacionalismo zulú y haciendo énfasis en sus modestos orígenes, a la vez que denuncia al nuevo partido escindido COPE como un “club de ricachones”. Sus partidarios visten camisetas con letreros grandes que dicen “Soy 100% zulú” para enfatizar el hecho de que la base social étnica de Mandela y Mbeki, hablantes del xhosa, ya no están a cargo. Sin embargo, la abierta defensa de Zuma a las reaccionarias tradiciones patriarcales y a la violación como “obligaciones culturales zulúes”, es en realidad solo una *forma diferente* del patriarcado y el tribalismo característicos de Mandela y su linaje “real”, o de la “defensa” paternalista de Mbeki del conocimiento y la cultura africana al tiempo que le negaba a las mujeres embarazadas infectadas con el VIH/SIDA el acceso a las drogas antirretrovirales<sup>7</sup>. (Y como es de esperarse de su nivel cultural, los bocones supremacistas blancos todavía toman represalias atacando el comportamiento de Zuma hacia las mujeres con las peores ofensas racistas).

---

<sup>6</sup> En interés de la “reconciliación en un campus dividido”, la universidad les permitió reiniciar sus estudios un año después.

<sup>7</sup> Aunque a nivel internacional es mostrado de manera simplista como contrario a la ciencia, la negativa de Mbeki a responder seriamente a la rápidamente creciente crisis del SIDA en Sudáfrica (con desastrosas consecuencias y 600.000 muertes en 2006) se basaba en su postura moral contra lo que él llamó “apartheid global” al que le opuso mostrando a los africanos como víctimas ignorantes de una enfermedad occidental, obligados a comprar costosas drogas occidentales y argumentando que el SIDA estaba ligado a la pobreza y no a sus orígenes virales.

Zuma se muestra como un “hombre del pueblo” que conoce la pobreza y no necesita el refinado acento inglés de Mbeki ni títulos extranjeros en derecho para darle al pueblo lo que necesita. Constantemente invoca a los “camaradas” y las credenciales del CNA en la lucha contra el apartheid, pero no tiene reservas en apelar a inversores extranjeros en la siguiente frase o a llamar a retornar la pena de muerte. La prensa burguesa británica ha expresado su fe en que su populismo de izquierda es pura “charlatanería”, si bien se puede confiar en él para proseguir las políticas “financieras conservadoras” de Mbeki y gobernar “desde la derecha”.

Las relaciones con los imperialistas no están exentas de contradicciones, pero en general Sudáfrica ha ganado su aprobación, incluso obteniendo un cupo en el G20. El papel de bombero político del CNA va de la mano con su posición destacada como organizador del desarrollo controlado por el imperialismo en el continente, con particular fuerza en el subcontinente del sur.

### **Construir un movimiento *revolucionario***

La clase dominante de Sudáfrica ha podido hacer notorios cambios de la sociedad del apartheid dentro de los estrechos confines de una atrofiada democracia burguesa construida sobre un sistema económico en el que la mayoría está inmovilizada en el fondo mientras una pequeña capa social dentro de la población negra se ha enriquecido. Si bien lo que apuntala este asfixiante sistema opresivo es esencialmente lo mismo, hoy lo gobierna una configuración política diferente, con la pretenciosa afirmación de haber “construido la base de una nueva sociedad consagrando los derechos humanos y democráticos fundamentales de todos en la constitución del país”. (*Manifiesto Electoral del CNA, 2009*) Según se dice el lema electoral del partido en 2009, “Trabajando juntos podemos hacer más”, fue frecuentemente “adulterado” en las paredes de la ciudad agregándole cosas como “desalojos”, “explotación”, y “corrupción”.

Sudáfrica está repleta de contradicciones sociales que el capitalismo nunca podrá resolver. Se necesita la revolución tanto como siempre, junto con una línea y organización comunistas que la dirijan, movilizándolo los factores favorables para el desarrollo de un movimiento revolucionario cabal. A pesar de algunos de los negativos efectos apaciguadores del populismo del CNA y de lo seductor de esperar hacerse a uno de los selectos frutos del capitalismo, así como las agudas divisiones entre la inmensa cantidad de gente para quienes esos frutos están más o menos permanentemente prohibidos, hay también muchos factores positivos. La sociedad está sumamente polarizada, racial y socialmente, y sumamente politizada con concepciones constantemente en contienda y diferentes formas de lucha estallando. Esto está ligado a una poderosa y amarga historia de lucha contra el apartheid, que incluyó un amplio sector de las viejas generaciones que lucharon por la liberación nacional, muchos de los cuales están completamente desilusionados con el CNA. Junto con la cuestión de la tierra que está sin resolver, y que ha ilustrado claramente el peso continuo del control de la minoría blanca sobre la tierra cultivable 15 años después de que se pusiera en práctica la reforma agraria, y la aún explosiva y generalizada cuestión nacional, el continuado funcionamiento del sistema capitalista sigue oprimiendo a la mayoría negra y les ofrecer un futuro limitado a las generaciones más jóvenes. Esos factores espontáneamente continuarán forzando a la gente a luchar, pero en la actual asfixia reformista del CNA, llevará a poco más que a presionar al gobierno por más asistencia social y servicios públicos como ya ha prometido. Sin embargo mucha gente anhela algo totalmente diferente —la liberación y la nueva sociedad que no consiguieron. Y las nuevas generaciones están enfrentando obstáculos similares a los de antes, ya que están resurgiendo concepciones nacionalistas con diversos grados de militancia para tratar de responder a los dilemas planteados por la demostración política del CNA durante 20 años de que su política y su ideología no tienen nada que ver con una auténtica liberación.

Para quienes están observando, hace tiempo se le ha quitado la máscara de la socialdemocracia al CNA. En un mundo cuyos emperadores declaran que esta engañosa meta es lo más alto que podemos alcanzar, aquellos que quieran acelerar el cambio *revolucionario* tienen que hacerse las preguntas más difíciles: ¿qué tipo de proceso revolucionario se necesita para erradicar por completo y transformar las viejas y las más “modernas” relaciones sociales opresivas? ¿Cómo está relacionada la liberación nacional con una visión de ir más allá hacia crear una sociedad completamente diferente, que no esté basada ni en relaciones coloniales ni en relaciones capitalistas que dependen o están fuertemente moldeadas por el imperialismo? Un punto de partida para reconstruir un movimiento revolucionario. ◻